GÉNESIS

Génesis 1:1

Programa No. 0013

Génesis 1:1

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro estudio en el libro de Génesis. Proseguimos en nuestra lección de hoy, citando algunas de las declaraciones que los hombres han expresado con respecto al origen de la tierra. Escuche esta porción de un artículo que la revista "Life" publicó hace ya algún tiempo con respecto al origen de la tierra. Dice allí: "Tal vez durante la mitad del largo lapso de la historia antigua, la tierra quedó estéril y sin vida, bajo su capa de aire. Las mareas de sus océanos subían y bajaban con el pulso de la luna, y se movían con el respiro de los vientos, pero en ellas no se movía ninguna cosa viviente. Por encima de las aguas de los océanos, las grandes plataformas continentales aparecían en forma rocosa y desabrigada, desprovistas de verdor como los paisajes de la luna sin aire. Luego, en un punto indeterminado, unos dicen, hace dos billones de años; otros dicen, un billón y medio; la entidad llamada vida apareció milagrosamente sobre la superficie. La ciencia no puede especificar la forma que tomó, la serie de circunstancias físicas que la causaron, ni puede contestar con seguridad la pregunta ¿qué es la vida? Todo lo que se puede decir es que, por medio de alguna acción, ciertas grandes moléculas grandes adquieren la habilidad de duplicarse". Y hasta aquí, la porción de este artículo que publicó la revista "Life". Amigo oyente, ¿está usted de acuerdo con esta declaración?

A través de la historia se ha expresado declaraciones que en realidad caen en lo ridículo. Hay quienes sostienen la tesis de que el hombre tuvo su origen en un basurero. Dicen que: "De alguna materia prima, alguna inteligencia prehistórica dejó su basura aquí". Y esa es una declaración de un científico. Bueno, ya hemos mencionado que algunos de ellos nos mandan a buscar el alga marina, y otros nos dicen que observemos al mono en el árbol. Y ahora nos mandan al basurero. Esto, amigo oyente, va de mal en peor. Todavía estamos convencidos que la declaración de Dios se mantiene firme aún en esta edad moderna.

Herbert Spencer dio esta famosa definición en cuanto a la evolución. "La evolución, – dijo él – es una integración de materia en una concomitante disipación de movimiento durante el cual la materia

pasa de una homogeneidad incoherente a una heterogeneidad coherente, y el movimiento retenido pasa por una transformación paralela". Hasta aquí, la declaración de Herbert Spencer. Piense usted bien en esta declaración, amigo oyente.

Todavía parece acertado leer que, *en el principio creó Dios los cielos y la tierra.* ¿Quién lo creó? Dios lo creó, y lo creó de la nada. ¿Cuándo? No lo sabemos. Y tenemos que decirle que nadie lo sabe y nadie lo sabrá. Unos dicen que hace un billón de años; otros dicen dos billones; y ahora están diciendo que hace cinco billones de años que fue creado. Bueno, tal vez todos están equivocados. Creemos que el universo fue creado muchísimo antes de lo que dicen ellos. Dios tuvo toda la eternidad detrás de Él. ¿Qué cree usted que hacía Él durante todos aquellos billones y billones de años del pasado? Bueno, estuvo muy ocupado. Estuvo trabajando con la creación por largo tiempo. Dios, en realidad, no nos ha dicho mucho en cuanto a la creación, ¿verdad? Y creemos que es algo presuntuoso que este pequeño pigmeo por acá presuma saber más de lo que realmente sabe acerca de la creación. Simplemente, amigo oyente, debemos aceptar aquellas palabras majestuosas de la Palabra de Dios, y decir con el salmista: *Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.* (Sal. 19:1) O con el Apóstol Pablo, quien escribió: *Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.* (Rom 1:20). O bien con el escritor a los Hebreos quien declaró: *Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.* (Heb. 11:3)

Debemos aceptar la creación por la fe. Ni siquiera la ciencia puede decirnos cómo se puede hacer alguna cosa de la nada. Por lo visto, Dios lo hizo así, y los hombres de hoy no pueden decir cuando fue creado el universo.

Casi todas las naciones tienen algún relato de la creación. La mayor parte de tales relatos son perversiones de la narración que tenemos en Génesis. Es interesante, por ejemplo, comparar el relato en Génesis con uno de los mejores relatos de una nación secular, y son las tablas babilónicas de la

creación. Y aquí podemos notar algunos contrastes: Las tablas babilónicas comienzan con el caos. La narración bíblica comienza con cosmos, con la perfección. *En el principio, creó Dios los cielos y la tierra*. (Gen. 1:1). Según la narración babilónica, los cuerpos celestiales son dioses. Ahora, según la Biblia, estos cuerpos no son nada en el mundo sino materia. Hay una teología politeísta en el relato babilónico; pero sólo una verdad monoteísta en la Biblia. El relato babilónico dice que el universo es simplemente una obra de un artífice; en cambio la Biblia declara que Dios habló, y el universo llegó a ser. El relato babilónico se caracteriza por su puerilidad y calidad de grotesco, mientras que la Biblia presenta grandes y solemnes realidades del Creador Dios que es santo, y que es Salvador. La narración babilónica no está de ninguna manera de acuerdo con la ciencia conocida; en cambio la Biblia sí está de acuerdo con la ciencia verdadera.

Tenemos que decir que rechazamos la evolución porque ella rechaza a Dios y la salvación. Niega la caída del hombre y el hecho del pecado, y se opone al nacimiento virginal de Cristo. Por eso, la rechazamos con todo nuestro ser, porque no creemos que sea la respuesta al origen de este universo.

Ahora, hay la tercera pregunta que debemos discutir. Hemos hablado acerca de quién lo creó, y cuándo fue creado el universo. Ahora, consideramos el porqué de la creación. Fíjese usted en lo que dice la Palabra de Dios. Nos dice que este universo en que vivimos hoy fue creado por la propia voluntad de Dios. Dios se deleitó en hacerlo. En Apocalipsis, capítulo 4, versículo 11, encontramos estas palabras: *Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.*

Dios creó este universo porque quería crearlo. Lo hizo por Su voluntad. Puede ser que, a usted, amigo oyente, no le guste este universo, pero a Dios, sí le gusta. Nunca me preguntó Dios a mí en qué punto de Su universo quería yo que Él colocara este pequeño mundo en que vivo. Lo pudo haber colocado por allá afuera en alguna parte, pero no me lo preguntó. Tampoco me preguntó dónde quería yo nacer. No me dio esa preferencia. Amigo oyente, este universo fue creado por la voluntad de Dios. Él quiso crearlo, y se deleitó en Su obra.

Ahora, la segunda razón por la cual Dios creó este universo fue para Su propia gloria. Recordará usted que la creación original cantó alabanzas al maravilloso Creador. En el capítulo 38 del libro de Job, versículo 7, leemos: *¿Cuándo alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?* Y en el capítulo 43, versículo 7 de Isaías, leemos: *todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.*

Dios ha creado este universo para Su gloria. Y luego, Dios ha creado al hombre para el compañerismo. Dios quería tener compañerismo con el hombre, y colocó al primer hombre en el huerto de Edén. Él quería que este hombre deseara tener compañerismo con Él, y por eso lo creó un agente moral con libre albedrío. Dios bien pudo haber creado un poco de hombres mecánicos para que se le inclinaran al oprimir un botón. Pero Dios no quería ese tipo de hombre. Dios deseaba que el hombre fuera libre para escogerle, amarle, y servirle para siempre.

Recordará usted, amigo oyente, que esta fue la blasfemia que Satanás lanzó contra Dios y contra Job. Dijo que Job no servía a Dios por nada. Satanás dijo que Job le servía por razón de las bendiciones que recibía de Él. Pero Dios dijo que quería que Sus criaturas le escogieran por medio de un libre albedrío. De modo que Dios entonces permitió a Satanás que le quitara a Job todas Sus bendiciones.

Amigo oyente, la cosa más grande que usted puede hacer como ser humano, en este mundo pecaminoso donde todo se opone a Dios, es escoger a Jesucristo. Dios permite la maldad en el mundo por un tiempo, y nos ha puesto a usted y a mí en este mundo, tal como es hoy, para que escojamos a Jesucristo en medio de toda la incredulidad y la blasfemia que nos rodea. Yo le acepto, y lo recibo. Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador de los cielos y la tierra. Ese es el privilegio más grande que usted y yo tenemos. Uno puede hablar acerca de la libertad de palabra, y de la libertad de todo lo demás, pero muchos de los que en nuestro alrededor hablan de la libertad, en realidad, no saben nada de ella. Uno posee la verdadera libertad cuando escoge a Jesucristo como el Salvador de su alma.

Este es un buen lugar para insertar algunas cosas que han surgido recientemente con relación a la creación de la tierra. Vamos a insertarlas aquí, y más adelante las analizaremos. Ya sugerimos que estamos en un callejón sin salida con respecto a la creación del mundo. En realidad, hay sólo dos alternativas para escoger en este asunto. O bien, dependemos de la especulación; o bien, de la revelación y no hay una tercera selección, de ninguna manera. Algunos dirán que la evolución explica el origen del universo. Pues, escuche esta declaración del Dr. Howard Shapely, director del observatorio de Harvard, y que mencionamos en nuestro programa anterior. Él dijo: "Todavía estamos sumidos en una ignorancia abismal con respecto al mundo en que vivimos". Lo que él quiso decir es que aún estamos en ayunas en cuanto al origen de esta tierra en que vivimos. O es revelación, o es especulación. Parece ahora que las piedras que han traído de la luna no contribuyen a fortalecer la teoría del origen del universo que mantenían antes. Puede que el universo no se originó como resultado de una tremenda explosión. Parece hasta el momento, que las piedras de la luna no corresponden con las piedras de la tierra. Pues, es desconcertante; y sin duda, usted se habrá dado cuenta que los científicos no están tan animados en cuanto a las piedras de la luna.

Hay tres áreas esenciales en las cuales la evolución no se puede mover ni puede resolver. No puede llenar el vacío que hay entre la nada y la materia. Tampoco puede llenar el vacío entre la vida y la humanidad, es decir, la vida consciente de sí mismo con libre albedrío.

La prensa, por supuesto, siempre está en busca de algo sensacional, y sale con hallazgos interesantes. Hace algún tiempo, un periódico publicó la noticia de que cerca de Glenrose, en el estado de Texas, Estados Unidos, habían encontrado huellas de dinosaurios. Pero recientemente han encontrado algo que es bastante perturbador. Han hallado unas gigantescas huellas humanas allí. Eso es verdaderamente desconcertante, porque es muy difícil comenzar con una pequeña ameba o con un poquito de espuma sobre el agua, y de repente descubrir que seres humanos más grandes que los que existen hoy, caminaban con los dinosaurios. Vale decir que la evolución va a encarar muchos

problemas dentro de algunos años. Y algunos científicos están de acuerdo con nosotros de que, al terminar este siglo, la teoría de la evolución estará tan muerta como cualquier ave ya extinta.

Pero eso nos trae de vuelta a la maravillosa historia de la creación y vamos a continuar nuestro estudio de ella. Volvamos al primer capítulo de Génesis. Parece que no podemos salir del primer versículo, pero es que es un versículo majestuoso, un versículo tremendo y opinamos que esta es la puerta por la cual hemos de pasar para entrar en la Biblia. Debemos creer que Él, Dios, es el Creador.

El escritor a los Hebreos, en el capítulo 11, versículo 6, dice: *porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay*. Una vez más, Génesis, capítulo 1, versículo 1, dice:

[1]En el principio creó Dios los cielos y la tierra. (Gen. 1:1)

Vamos a considerar ese pequeño versículo por unos momentos. Dijimos que sólo puede ser recibido por la fe. El escritor a los Hebreos, en el capítulo 11, versículo 3, dice: *Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.* Las cosas que se ven fueron hechas de las cosas que no se veían. En otras palabras, es una creación de la nada. Esa es la creación "fiat" de Dios.

En el principio. . . Aquel es un principio al cual no se le puede poner fecha. Lo puede anotar como hace billones de años y creemos que serían exactos, pero ¿quién sabe cuántos años? El hombre ciertamente no lo sabe y no lo sabrá.

Dios creó. La palabra "crear" es *"bara",* y significa "de la nada". En el primer capítulo del Génesis, aquella palabra se usa solamente tres veces. Hay realmente sólo tres obras de la creación que nos relatan aquí. *En el principio creó Dios los cielos y la tierra.* Luego, tenemos la creación de la vida. El versículo 21 de este capítulo primero de Génesis, nos dice:

[21]Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. (Gen. 1:21)

Eso incluye toda especie de la vida animal. Luego, la tercera obra de la creación la encontramos en el versículo 27; dice allí:

[27]Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Gen. 1:27)

De modo que tenemos la creación de la materia de la nada; la creación de vida; y luego, la creación de la vida humana.

Amigo oyente, créanos que la evolución teísta no es la respuesta de ninguna manera. La evolución teísta trata de seguir la creación hasta cuando llega al hombre, y luego cree que Adán y Eva fueron productos de algún proceso evolucionista. El evolucionista teísta sostiene la tesis de que los días en Génesis son largos períodos de tiempo. Bueno, no compartimos esta opinión porque es muy claro que la Biblia habla de días. Dios llamó la tarde y la mañana, el primer día, y creemos que así es.

Génesis, capítulo 1, versículo 1, continúa diciendo: *Creó los cielos y la tierra.* La tierra se separa de lo demás de la creación aquí. ¿Por qué? Bueno, esa es la ciudad natal del hombre. Es allí donde ha de ser puesto el hombre. Y tenemos mucho interés en él porque pertenecemos a aquella criatura. Tenemos que darnos cuenta de que somos criaturas, y criaturas de Dios. Como una criatura de Dios, le debemos algo, en otras palabras, le debemos mucho. Por tanto, vemos algo muy importante en esta verdad.

Hace años, Herbert Spencer dijo que las formas más generales en que puede dividirse de nuevo las manifestaciones de lo desconocido son: el tiempo, el espacio, la materia, la fuerza, y el movimiento. Aquellas fueron las categorías de su división.

Un hombre que practicaba la obra de evangelismo personal hablaba en cierta ocasión con un sargento quien también era abogado. El sargento hizo mención de Herbert Spencer, en su discusión, por lo cual el creyente le hizo esta pregunta: “¿Sabía usted que tanto la Biblia como el Sr. Spencer, enseñan el gran principio de la creación?” El sargento, con sus ojos muy abiertos preguntó: “¿Cómo

es posible?" La respuesta del creyente fue: "Spencer habló del tiempo, del espacio, de la materia, de la fuerza, y del movimiento". En el primer versículo de Génesis, se encuentra el tiempo; dice allí: *en el principio.* Usted encontrará el espacio en los cielos. Hay materia, la tierra. En el versículo dos, se encuentra la fuerza, el Espíritu Santo de Dios. Y luego tenemos el movimiento, porque dice allí que *el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.* De modo que, en los dos primeros versículos de Génesis, se encuentran contenidos todos estos grandes principios. Consideraremos ahora, la catástrofe en la tierra. El versículo 2 de Génesis, capítulo 1, dice:

[2]Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. (Gén. 1:2)

Creemos que una gran catástrofe tuvo lugar entre el versículo uno y el versículo dos. Hay quienes han tratado de desacreditarla, pero creemos que existe abundante evidencia para comprobarla. Contemple en su imaginación esta creación inmensa. Alguna cosa le ha pasado. El viaje del hombre a la luna revela que no hay nada sino una inmensidad por allá. Ahora, ¿cómo llegó a existir? Bueno, hubo una catástrofe en el universo de Dios.

Esta se menciona específicamente en cuanto a la tierra, porque este es el lugar donde vive el hombre, y por eso, la tierra se describe como que *estaba desordenada y vacía. Las tinieblas* que *estaban sobre la faz del abismo* denotan la ausencia de Dios, por supuesto. *Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.* Nos hace recordar una declaración que hizo Isaías; dijo él en el capítulo 45 de su libro, versículo 18: *Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro.* Y hay un pasaje en Jeremías, que dice: *Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz.*

"Tohu" y "bohu" son las mismas palabras hebreas usadas en Génesis: *Desordenada y vacía.* Dios no la creó desordenada y vacía. Dios creó el universo un cosmos, una perfección y no lo creó un caos;

y eso es lo que Isaías trata de explicar. No lo creó desordenado y vacío, sin embargo, así llegó a ser. Lo formó para ser habitado, y fue Dios quien llegó a este destrozo, y lo transformó para que fuera un lugar habitable para el hombre.

Los hallazgos de todos los estudios del espacio revelan que por mucho que pueda ser determinado, esta tierra parece ser el único lugar en el universo, que es habitable para los seres humanos. Este versículo en Génesis nos dice que la tierra *estaba desordenada y vacía,* y que *las tinieblas estaban sobre la faz del abismo.* Creemos que esta tierra estaba exactamente como la luna. *El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.* Y creemos que todo el universo estaba sujeto a esta gran catástrofe. Ahora, ¿cuál fue esa catástrofe? Bueno, este será el tema para nuestra consideración en nuestra próxima lección. Por ahora, gracias por su atención y ¡que Dios le bendiga ricamente!